



Cuentos para dormir

Dormir es clave para su desarrollo mental cada noche, con los cuentos de Enfragrow®**

Enfragrow® puede formar parte de la dieta correcta de niños en etapa de crecimiento. RB-M-62277.

ÍNDICE

Ya duérmete, Colorín	3
Nita, la ballena bebé	19
La tortuga y la liebre	37
La historia de los 3 cerditos	55







Ya duérmete, Colorín

Por Paulette Jongitud

Presentada
por



Diego y Santiago comparten un oso, como han compartido muchas cosas: la panza de su mamá, todos sus cumpleaños, la cuna y, a veces, cuando papá los cambia en la madrugada: uno que otro pañal.



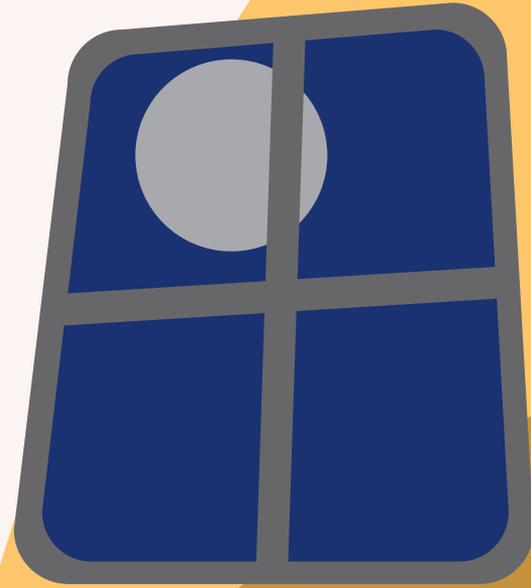


Su oso se llama Colorín y no saben bien cómo llegó a la casa, ni por qué solo es uno. Diego y Santiago de todo tienen dos: dos almohadas, dos mamilas para dormir, dos pijamas. Zapatos tienen cuatro: dos para cada uno.





Pero Colorín solo tienen uno y no saben bien cómo llegó a la casa. Lo que sí saben es que a Colorín no le gusta irse a dormir, patalea y dice que tiene muchísima sed en cuanto sus pompas tocan la cama. Colorín dice que le SUPER EXTRA MEGA urge ir al baño en el momento en el que lo tapan.





Colorín dice que se muere de frío y luego que se muere de calor. A Colorín no le gusta dormir. “¡Ya duérmete, Colorín!” le dicen Diego y Santiago cada noche después de traerle dos vasos de agua. Le traen dos vasos de agua y lo llevan dos veces al baño. Le ponen y le quitan dos cobijas, pero a Colorín no le gusta irse a dormir. Piensa que cuando él se duerme, Diego y Santiago se quedan despiertos jugando sin él.





Diego y Santiago comparten un oso, y comparten también las ganas de que se duerma. Porque Colorín es su oso y si él no se duerme, ellos tampoco podrán hacerlo. Y cabecean frente a sus libros. Y se duermen a media cena. Y se les cae el libro en la cara. “¡Ya duérmete, Colorín!” le dice Santiago mientras hace yoga de buenas noches con él. Hacen la postura de la Catarina. Hacen la postura de la Luna. Hacen la postura del Niño. Colorín las hace con ellos, se estira, se dobla, se acuesta.





Colorín no se duerme.
“¡Ya duérmete, Colorín!” Diego y Santiago se acuestan junto a él: Apagan la luz, ponen la lámpara de noche y lo toman cada uno de una mano. Santiago cierra los ojos. Diego cierra los ojos.

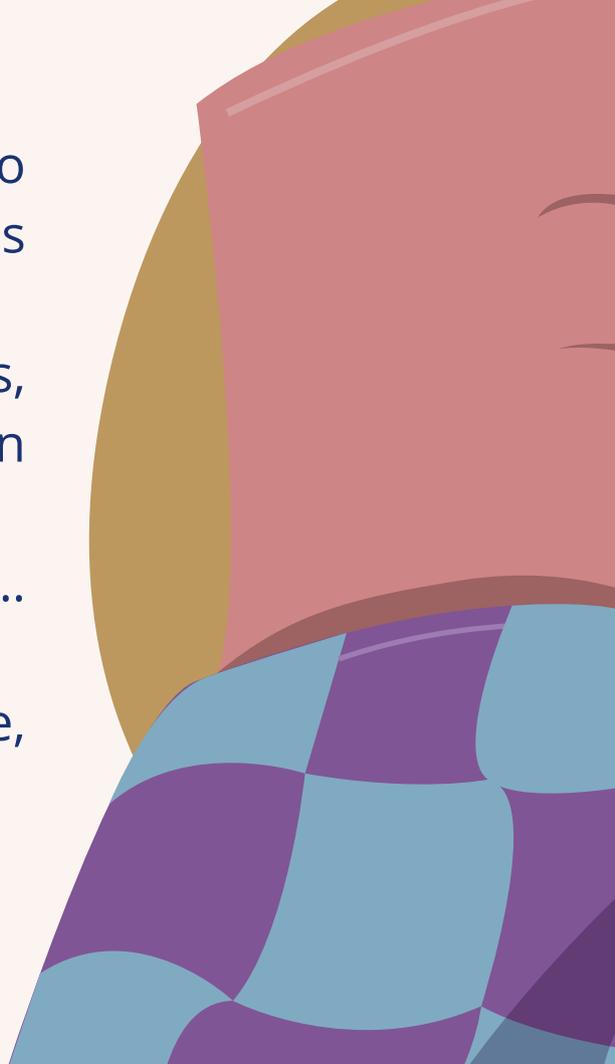




Colorín se hace el dormido y ve lo que hacen Diego y Santiago mientras él duerme.

No se van a jugar con otros amigos, no hacen una fiesta sin él y no comen galletas.

“¡Ya duérmete, Colorín!” dice el oso... y se acomoda sobre la almohada. Y así, en el silencio de la noche, duermen profundo los tres.







FIN



**Nita, la
ballena bebé.**

Por Javier Peñalosa

Presentada
por



19

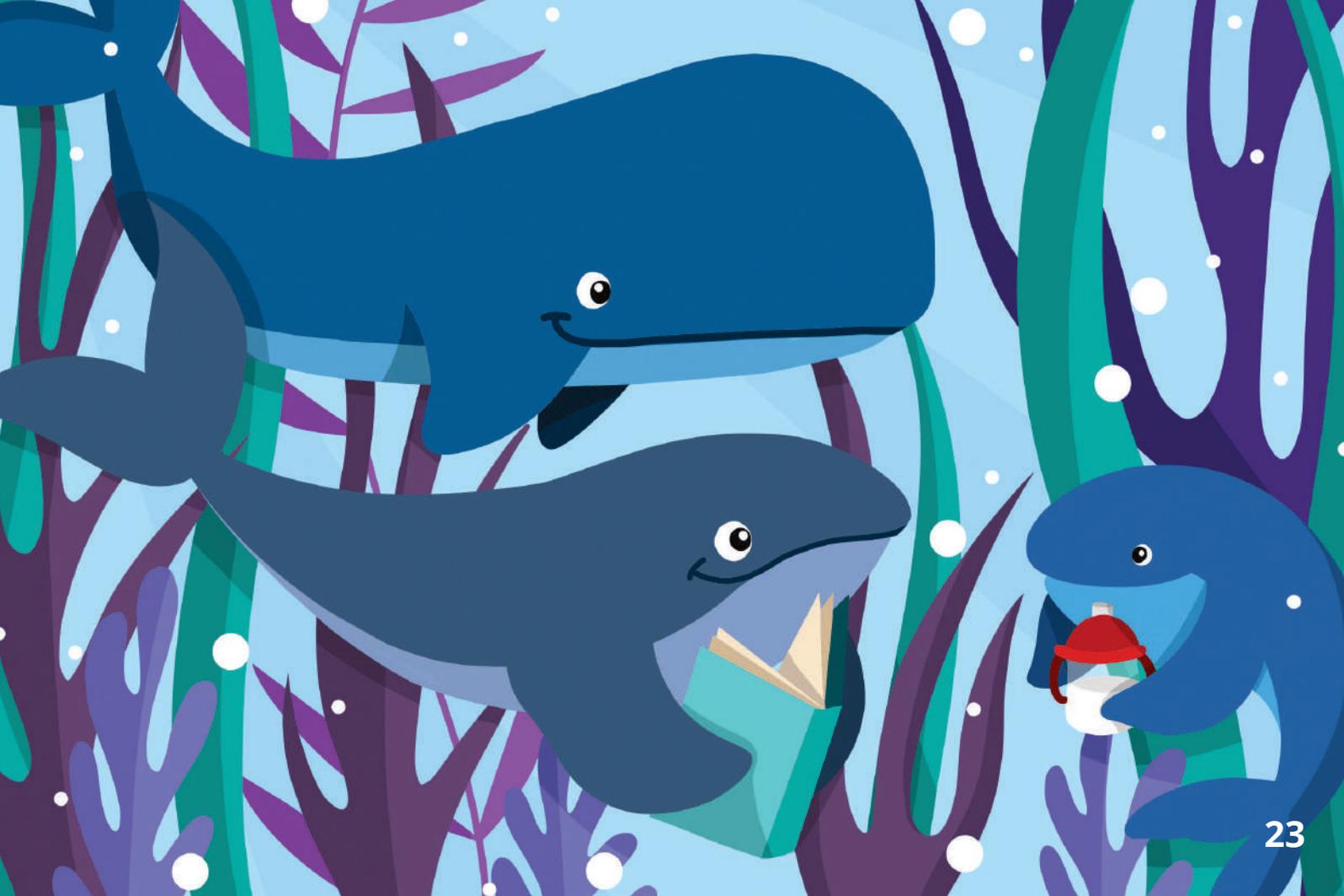
Hay en el fondo del mar, debajo de las olas azules que vienen y van, entre pulpos y miles de peces de colores que brillan, una hermosa familia de ballenas. Son muy, pero muy grandes: ¡son ENORMES! Leno; el papá ballena es tan grande que tiene el tamaño de una casa. Y Lena; la mamá es tan grande como un departamento. Y la más pequeña de la familia se llama Nita y es una ballena bebé. Pero Nita no es una bebé normal, es una ballena bebé y por eso es ENORME. Nita no cabe en un columpio, no cabe en una resbaladilla, ni puede sentarse en las sillas. Nita no cabe en una cama, ¡y mucho menos en una cuna! Por eso Nita y sus papás duermen, sueñan y roncan en el mar.

Un día, mientras Nita le contaba un chiste muy bueno a un pez payaso que se atacaba de la risa, Lena y Leno le dieron una gran noticia: ¡los tres harían un viaje familiar!



¿A dónde iremos? Preguntó Nita. Vamos al sur respondió Leno. ¿Y qué hay en el sur? ¿Por qué vamos para allá? Preguntó Nita, que siempre hacía muy buenas preguntas. Porque viene el invierno dijo Lena. Y el agua de estos mares se pondrá muy fría. Helada. ¡No me gusta el frío! dijo Nita. Por eso mañana comenzaremos nuestro viaje al sur, pero ahora es momento de dormir y descansar dijo Leno. Nita no se puso la pijama, porque las ballenas no usan pijamas, pero como todas las noches, se preparó para ir a dormir. Se cepilló sus dientes de ballena y se puso cómoda. ¡Estaba muy emocionada! Nunca había hecho un viaje, ¡y le encantaban las aventuras! Como todas las noches, Nita tomó la leche que le dio mamá y después Leno y Lena le contaron un cuento de ballenas.





Nita se quedó dormida y tuvo un sueño increíble: soñó con un ser extraño que al principio la asustaba, pero después se convertía en un nuevo amigo con el que podía jugar. Cuando Leno, Lena y Nita despertaron, la familia comenzó su viaje. Tuve un sueño muy raro dijo Nita. Soñé con un extraño animal del fondo del mar. Fue solo un sueño dijo mamá Lena. Y comenzaron a nadar y a nadar y a nadar hacia el sur. Cuando se detuvieron, Nita comenzó a jugar lanzando burbujas y nadó hasta el fondo para ver de cerca una perla que brillaba con el sol. La veía cuando escuchó un sonido que la hizo asustarse. Adentro de un coral, un par de ojos grandes la miraban. ¿Quién eres tú? Preguntó una voz gruesa. Soy Nita, la ballena bebé. ¿Pero quién eres tú? Yo soy Arturo el pulpo.





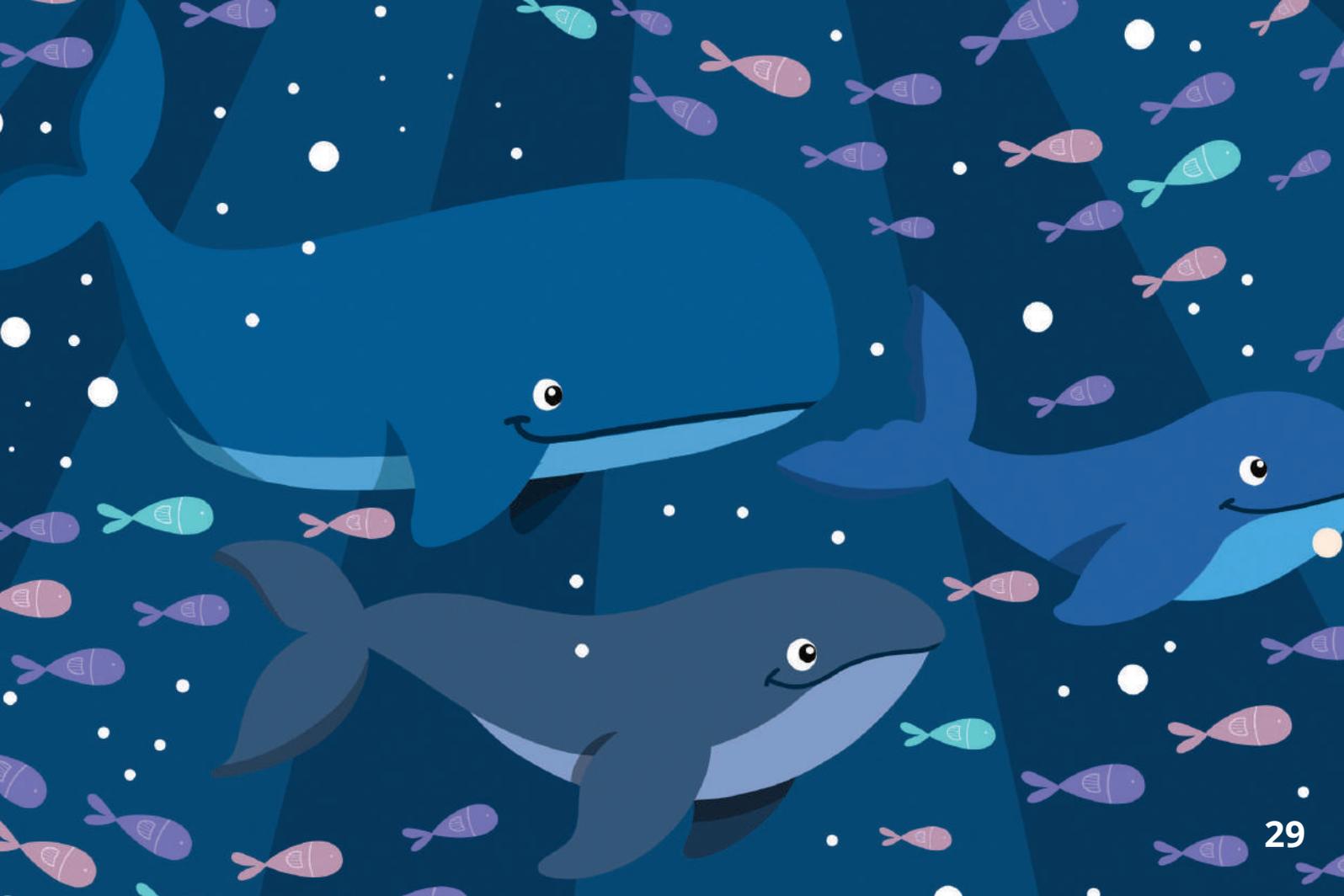
Y del fondo de la cueva salió Arturo, moviendo sus ocho tentáculos a la vez. ¡Era un animal muy extraño! A Nita le impresionaba que ella tenía solo dos aletas, ¡y ocho brazos tenía Arturo el pulpo! ¿Y a dónde vas? Preguntó Arturo el pulpo. Viajo con mi familia al sur. ¡Yo siempre he querido ir al sur! Pero está demasiado lejos para mí. Cuando regrese del sur te contaré cómo es, le dijo Nita a su nuevo amigo. ¡Eso sería fantástico! Dijo Arturo. Toma esto para tu viaje y para que te acuerdes de mí. Arturo tomó con cinco de sus ocho tentáculos la perla y la pegó con baba de caracol en el cuello de Nita. ¡Se veía hermosa! Los dos amigos se despidieron y Nita volvió con su padres. ¡Qué linda perla! dijo mamá Lena. Fue un regalo de Arturo el pulpo respondió Nita. Es hora de dormir y descansar, prepárate para que te cuente un cuento dijo papá Leno, mañana continuaremos nuestro viaje al sur. Nita se lavó sus dientes de ballena y se puso cómoda. Lena le dio a Nita su leche y Leno le contó un cuento de tortugas. Nita se quedó dormida y tuvo un sueño increíble: soñó con un gran remolino que la envolvía. Al principio tenía mucho miedo, pero después el remolino le hacía cosquillas.



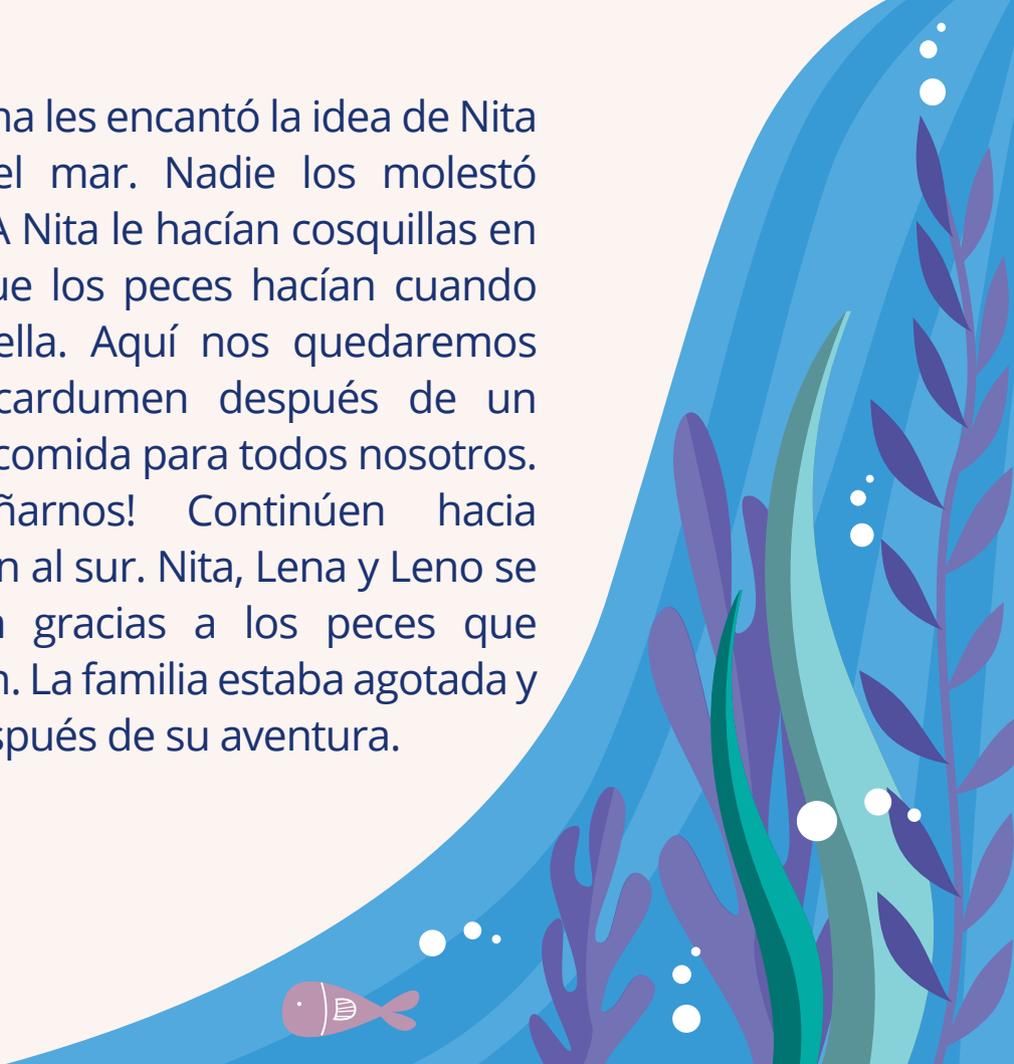
Cuando Nita, Lena y Leno despertaron, la familia continuó con su viaje. Tuve un sueño muy extraño dijo Nita. Soñé que un remolino nos envolvía. Fue solo un sueño Nita, dijo papá Leno. Y comenzaron a nadar y a nadar y a nadar hacia el sur. De pronto, las olas del mar comenzaron a agitarse. Todo se movía. Y, cuando salían a la superficie del mar a respirar, TRUENOS, RAYOS y RELÁMPAGOS se escuchaban en el cielo. ¡Estaban en medio de una tormenta! Y como no podían ver claramente, Leno, Lena y Nita se perdieron en el mar. ¿Cómo haremos ahora para llegar al sur? Preguntó preocupada mamá Lena. No lo sé dijo papá Leno. ¡Con las aguas del mar revueltas también se me ha revuelto la cabeza! Tengo una idea dijo Nita. Y se alejó nadando hasta un remolino de miles de peces de colores que se movían como si fueran un mismo cuerpo. ¡Era un cardumen!

¡Hola! Soy Nita la ballena. Todos los peces voltearon al mismo tiempo para verla. Y todos al mismo tiempo respondieron haciendo burbujas con la boca: ¡Hoooooooooooooooooooooooooooooooooooo! ¿Pueden ayudarnos? ¡Estamos perdidos! ¿A dónde vaaaaaaaaaaaaaaaaa? Preguntaron todos los peces al mismo tiempo. ¿Podemos nadar con ustedes? Así nos enseñan el camino y si alguien quiere comérselos se asustará de ver que viajan con ENORMES ballenas a su lado.





A los peces, a Leno y a Lena les encantó la idea de Nita y juntos nadaron por el mar. Nadie los molestó durante mucho tiempo. A Nita le hacían cosquillas en el cuerpo la burbujas que los peces hacían cuando nadaban alrededor de ella. Aquí nos quedaremos dijeron los peces del cardumen después de un tiempo. Aquí hay mucha comida para todos nosotros. ¡Gracias por acompañarnos! Continúen hacia adelante y pronto llegarán al sur. Nita, Lena y Leno se despidieron y le dieron gracias a los peces que velozmente se marcharon. La familia estaba agotada y necesitaba descansar después de su aventura.





Nita se lavó sus dientes de ballena y se puso cómoda. Lena le dio su leche a Nita y Leno le contó un cuento de delfines. Nita se quedó dormida y tuvo un sueño increíble, soñó con un mar de aguas templadas en donde jugaba con nuevos amigos.

Cuando Nita, Lena y Leno despertaron, la familia continuó con su viaje.

Tuve un sueño muy extraño dijo Nita. Soñé que jugaba con otras ballenas. Leno y Lena se miraron y sonrieron. Y comenzaron a nadar y a nadar y a nadar. ¡Y llegaron al sur!

Las aguas estaban templadas y el clima era delicioso. Era mejor de lo que Nita esperaba.

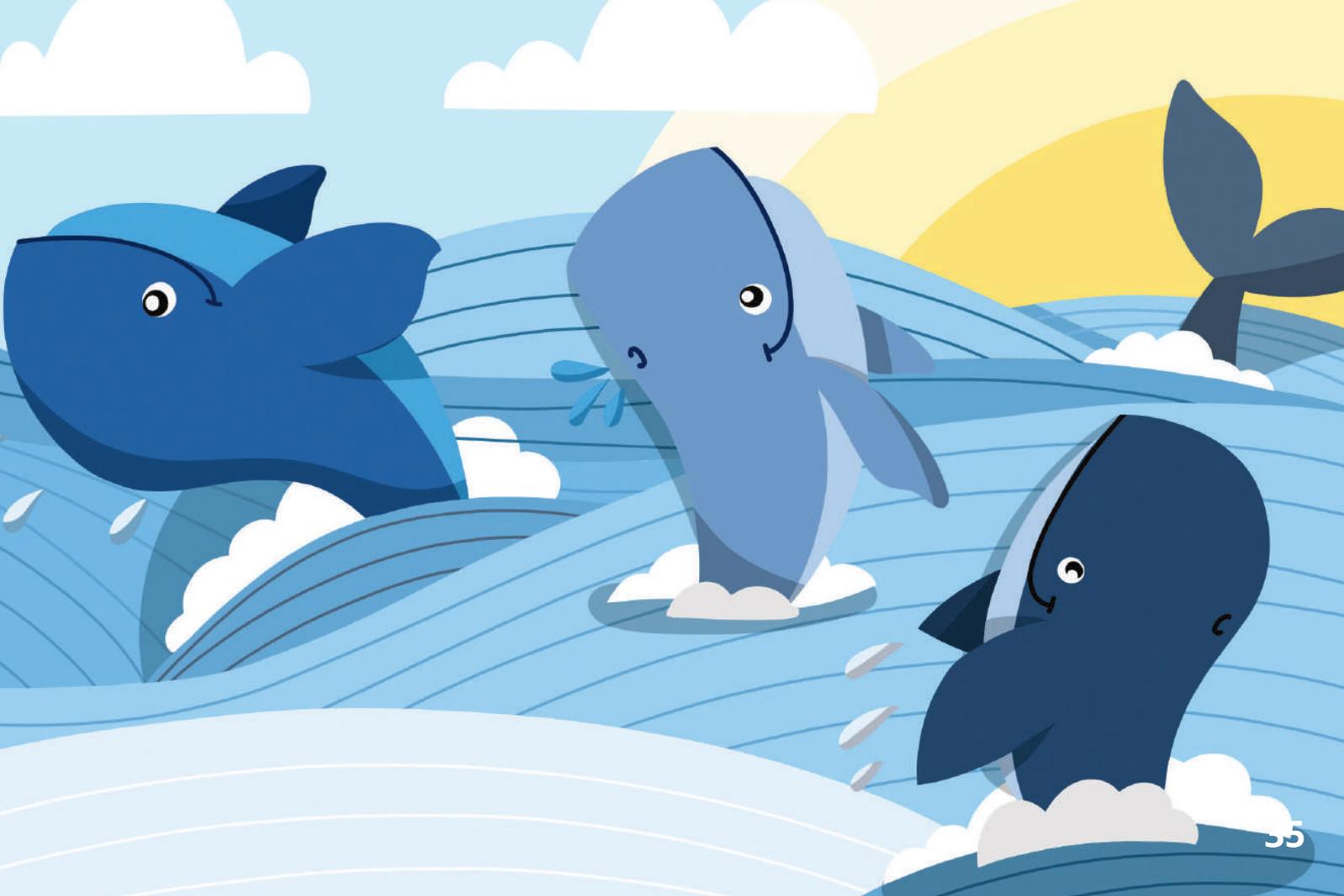
De pronto, escuchó un sonido lejano. Era un sonido familiar.





¿Qué era? ¡Eran otras ballenas que cantaban! Muchas familias de ballenas también habían viajado al sur y ahora estaban todas reunidas. Nita conoció a muchos amigos nuevos y se pusieron a saltar, lanzar chorros de agua, dar vueltas bajo el mar, jugar con los peces y a salpicar montones de agua. Por las noches, se lavaban sus dientes de ballena, tomaban su leche y escuchaban increíbles historias.







FIN

A decorative graphic consisting of several hexagonal dots in orange, yellow, and red, scattered across the page. Some dots are solid, while others are white outlines. They are arranged in a pattern that suggests movement or a trail, starting from the top left and ending near the bottom right.

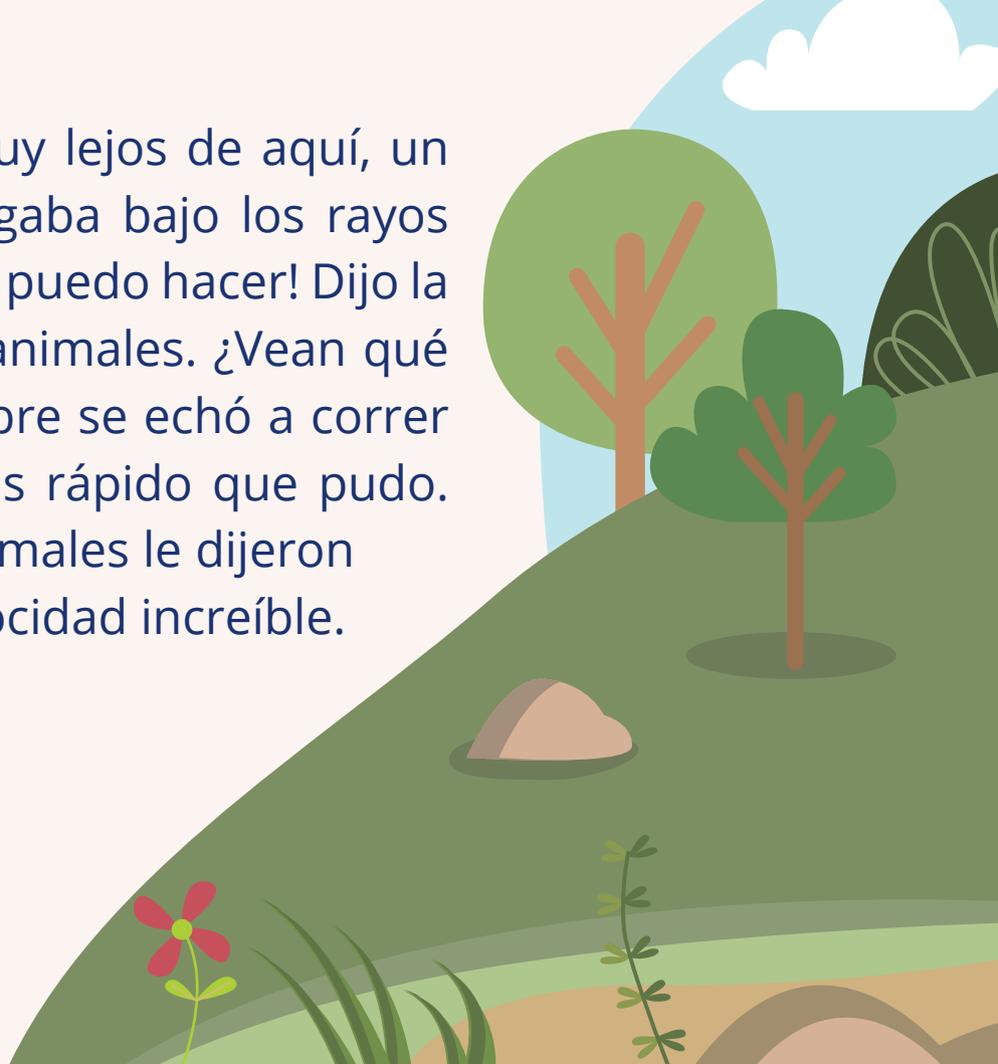


La tortuga y la liebre.

Presentada
por

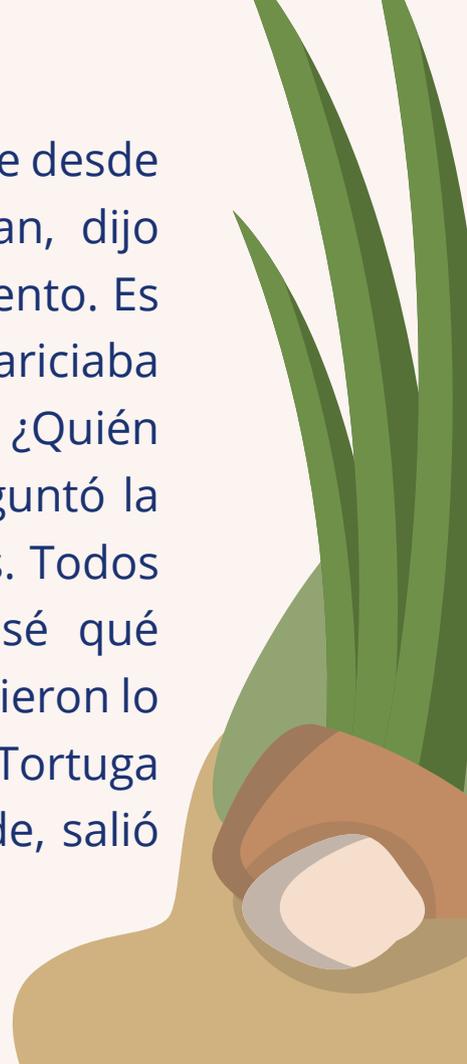


En un campo, no muy lejos de aquí, un grupo de amigos jugaba bajo los rayos del sol. ¡Miren lo que puedo hacer! Dijo la Liebre a los demás animales. ¿Vean qué rápido corro? La Liebre se echó a correr por el césped lo más rápido que pudo. Todos los demás animales le dijeron que corría a una velocidad increíble.





¡Puedo hacerlo muchas veces más! gritó la Liebre desde el otro lado del campo. Si no me creen vean, dijo mientras corría hacia ellos, un poco falto de aliento. Es cierto, eres muy veloz dijo el Zorro, mientras acariciaba su hermoso pelaje rojo con una de sus patas. ¿Quién quiere competir conmigo en una carrera? Preguntó la Liebre. Estoy seguro de que les ganaría a todos. Todos los animales se quedaron callados. Ah, ya sé qué sucede dijo la Liebre. Tienen miedo, porque ya vieron lo veloz que soy para correr. En ese momento, la Tortuga que había estado tomando su siesta de la tarde, salió de su caparazón y dijo: Yo competiré contigo.





¿Tú? dijo entre risas la Liebre. Pero si hasta un caracol va más rápido que tú. ¡No creas que perderé ni un minuto de mi tiempo compitiendo contigo! Los demás animales se burlaron y la Liebre se sentó mostrando su soberbia mientras buscaba con la mirada a alguien más que quisiera competir con ella. ¿A qué le tienes miedo? Preguntó la Tortuga. ¿Temes que te gane cerca de la meta? Los demás animales continuaron riendo y la Liebre que se sentía tan orgullosa de la agilidad de su cuerpo y la elasticidad de sus patas se acercó a la Tortuga y dio tres golpecitos a su caparazón con su pata. De acuerdo, es una pérdida de tiempo, pero creo que verte competir conmigo les dará a todos estos animales algo más de qué reírse.





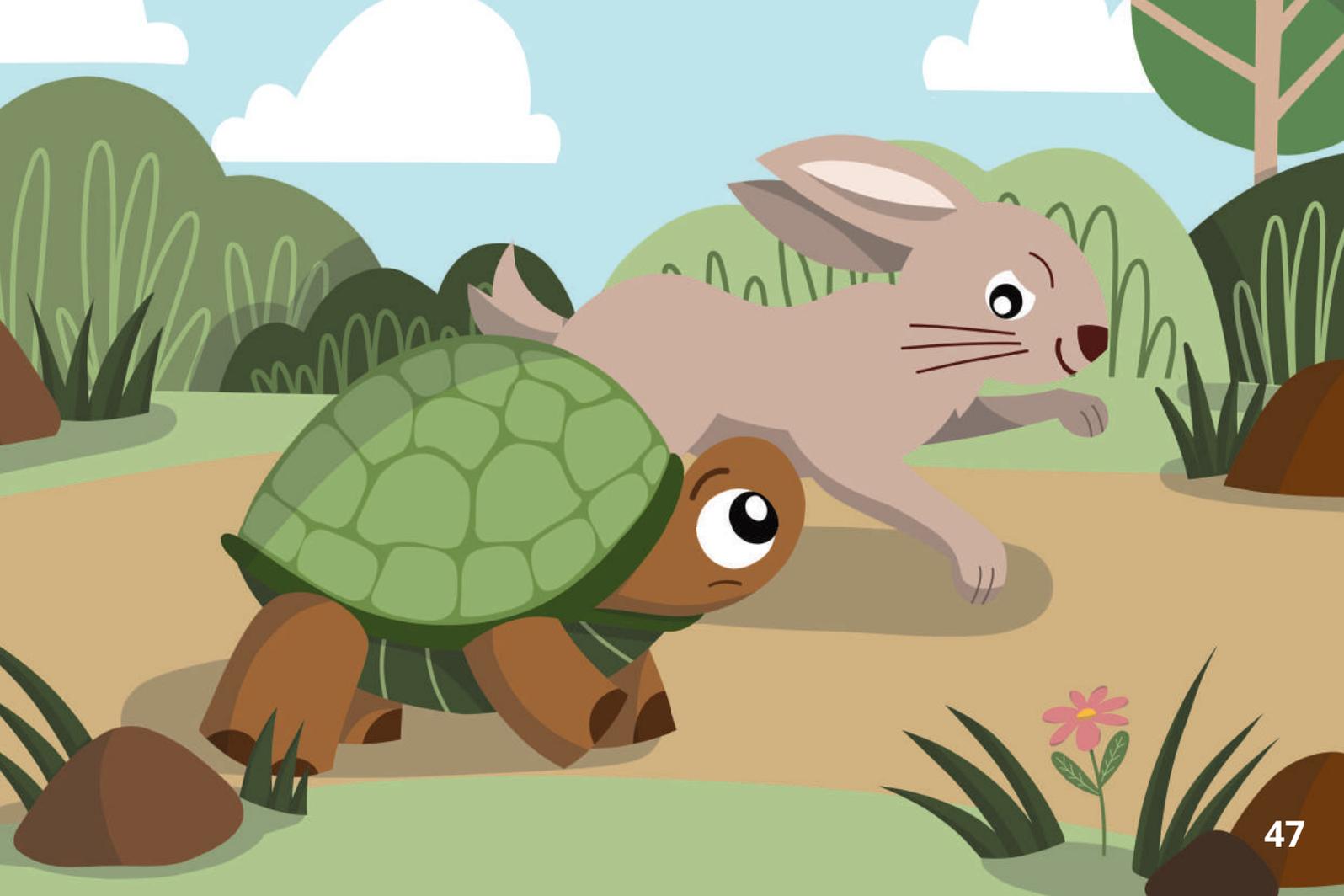
Hagamos la competencia la próxima semana dijo la Tortuga. Quiero entrenar primero. Durante los siguientes días, los animales fueron testigos de cómo la Tortuga estiraba sus pequeñas piernas. ¿Ya vieron a la Tortuga correr? Preguntó el Tejón. Yo no la he visto moverse más que unos cuantos centímetros, dijo el Zorro. El Tejón le preguntó a la Tortuga: ¿Estás segura de lo que estás haciendo, amiga? Hasta yo podría derrotarte en una carrera y eso que ya estoy viejo y soy lento. Trata de no preocuparte por mí dijo la Tortuga. Me estoy tomando mi tiempo y me preparo para la carrera, así, al término de esta semana estaré en forma. Espera y verás.





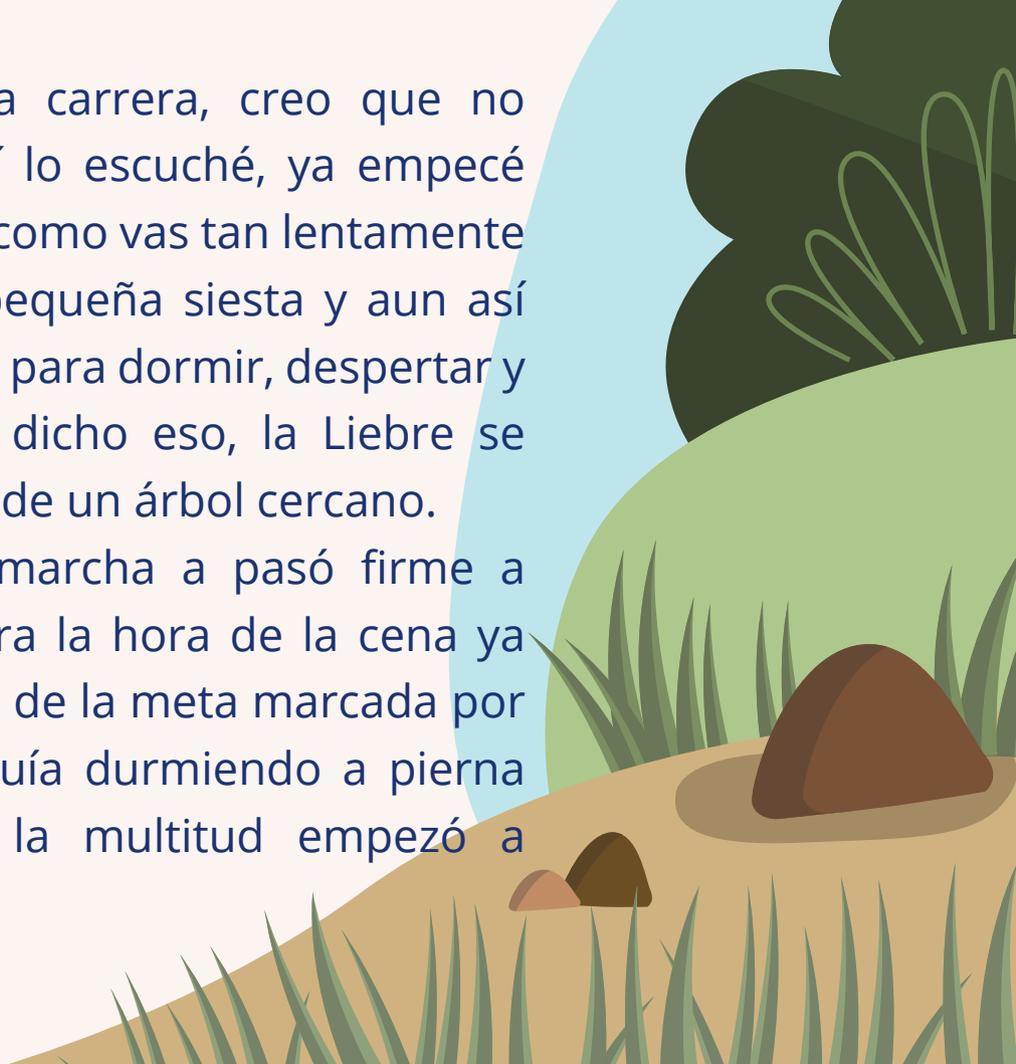
A la siguiente semana un gran grupo de animales se reunió para ver la carrera. Justo en el momento en el que la Tortuga se dirigía a la línea de partida, la Liebre se acercó a toda velocidad. El primero en tocar aquel enorme árbol será ganador, dijo el Tejón señalando un enorme sauce que se encontraba al otro lado del campo. Estoy lista, cuando digas dijo la Liebre a la Tortuga con un guiño. Que gane la mejor. Estoy lista dijo la Tortuga. De acuerdo. ¡En sus marcas, listas ...fuera! dijo el Tejón y, así, comenzó la carrera. La Liebre aceleró y de pronto, se detuvo de golpe para voltear a ver a la Tortuga, que acababa de pasar la línea de partida. La Liebre se regresó hasta donde estaba la Tortuga.





Ya puedes empezar la carrera, creo que no escuchaste al Tejón. Sí lo escuché, ya empecé dijo la Tortuga. Bueno, como vas tan lentamente me voy a tomar una pequeña siesta y aun así tendré tiempo de sobra para dormir, despertar y derrotarte. Habiendo dicho eso, la Liebre se recostó bajo la sombra de un árbol cercano.

La Tortuga siguió su marcha a pasó firme a través del campo y para la hora de la cena ya estaba cerca de la línea de la meta marcada por el árbol. La Liebre seguía durmiendo a pierna suelta a esa hora y la multitud empezó a emocionarse.





¡No lo puedo creer!, me parece que la Tortuga podría ganarle a la Liebre dijo el Zorro. ¡No lo puedo creer! dijo el Tejón. ¡Creo que la Tortuga de verdad podría ganarle a la Liebre! Los animales empezaron a gritar de entusiasmo y a animar a la Tortuga a no detenerse mientras se acercaba al árbol que marcaba el fin de la carrera.

¡No te detengas, Tortuga! gritaban. ¡Puedes lograrlo!, ¡estás a punto de ser una campeona! Las ovaciones despertaron a la Liebre que miró hacia el árbol que estaba del otro lado del campo y se dio cuenta de que la Tortuga estaba a punto de ganar la carrera. En ese momento, empezó a correr tan rápido como pudo. La Tortuga podía escuchar a la Liebre a toda velocidad detrás suyo, pero no le importó y siguió con paso lento, pero firme.





Cuando estaba a pocos pasos de la Liebre, la Tortuga tocó el árbol con una de sus gruesas uñas. Lo había logrado, había derrotado a la Liebre en la carrera.

¿Alguien puede creerlo? dijo el Tejón. A veces es preferible ir lenta, pero firmemente en lugar de apresurarse y presumir.

¡No es justo! dijo la Liebre con una mirada triste en el rostro. Me quedé dormida, debemos competir otra vez. No es justo.

Sin embargo, nadie prestaba atención a las quejas de la Liebre. Todos estaban muy ocupados felicitando a la Tortuga.







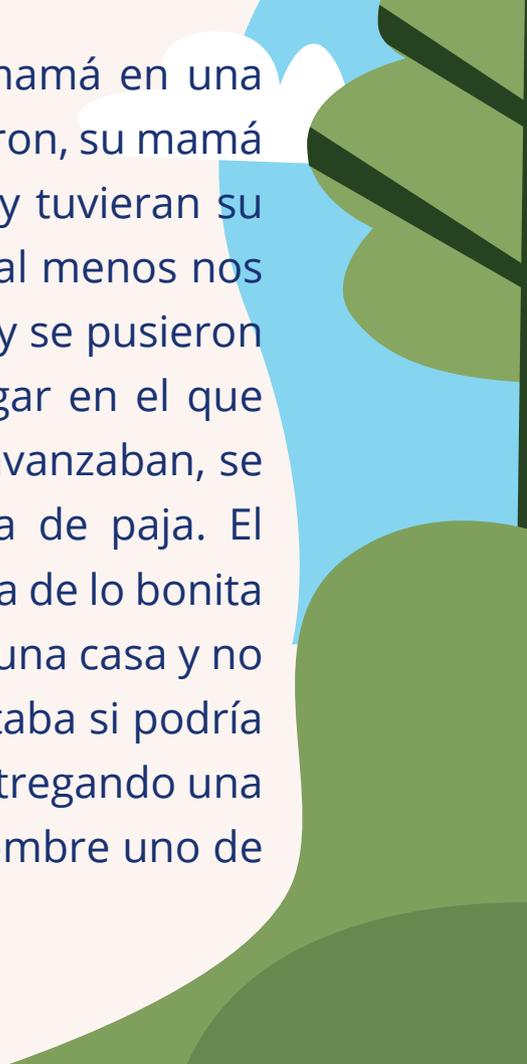
FIN

La historia de los 3 cerditos



Presentada
por





Había una vez tres cerditos que vivían con su mamá en una casa cerca del bosque. Cuando los cerditos crecieron, su mamá les dijo que era hora de que se independizaran y tuvieran su propio hogar. Te vamos a extrañar, mamá, pero al menos nos tenemos los unos a los otros dijeron los cerditos y se pusieron en marcha con una carretilla para buscar un lugar en el que pudieran construir sus propias casas. Mientras avanzaban, se cruzaron con un hombre que llevaba una paca de paja. El primer cerdito le dijo: Disculpe, me he dado cuenta de lo bonita y ligera que parece esa paja. Estoy construyendo una casa y no quisiera tardarme mucho en hacerla. Me preguntaba si podría darme una poca. Por supuesto dijo el hombre, entregando una parte al primer cerdito. El feliz cerdito le dio al hombre uno de sus sándwiches de queso como agradecimiento.



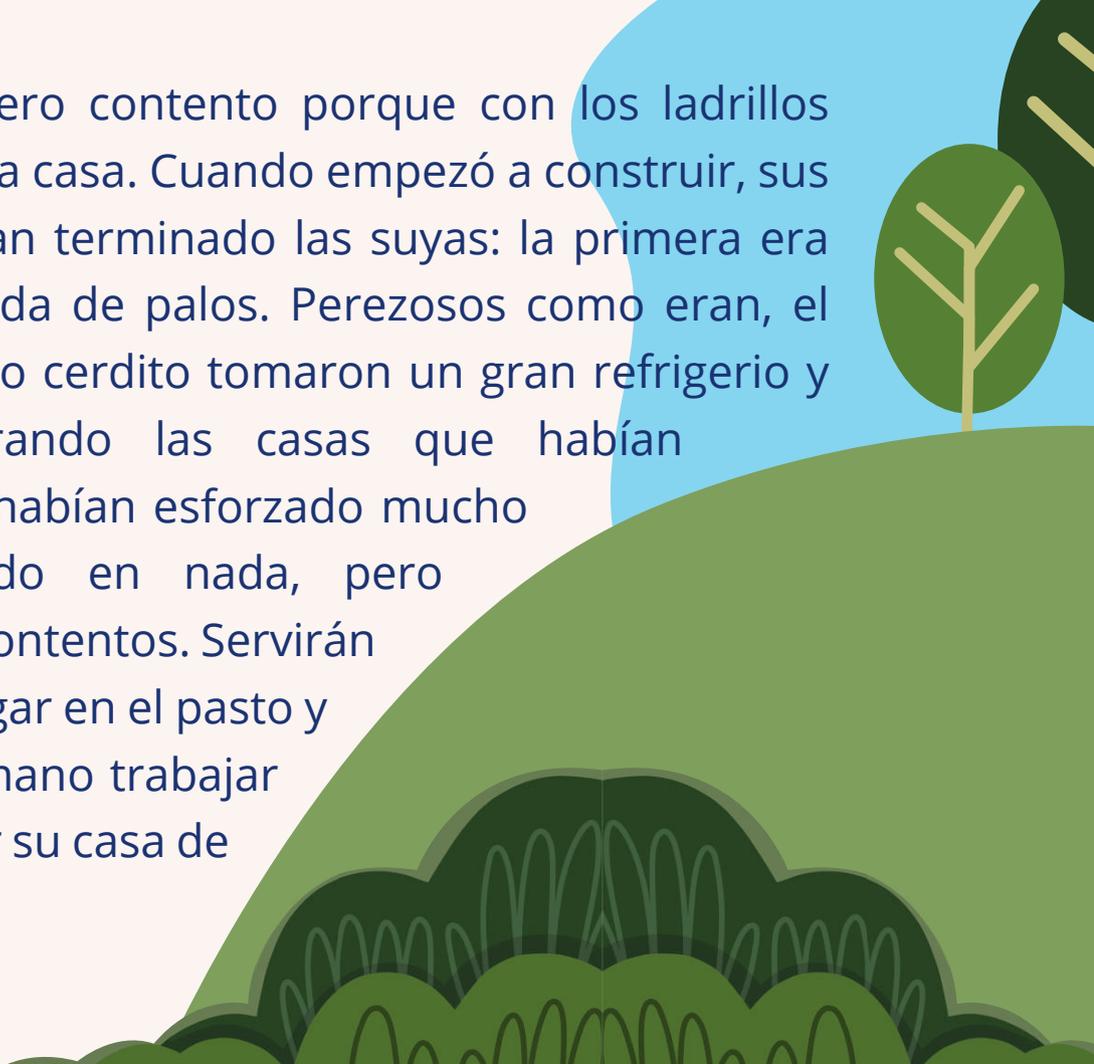
Un poco más adelante, el segundo cerdito vio a una mujer que tiraba de una carreta llena de palos de madera. El cerdito pensó en lo fácil y rápido que sería construir una casa con esos palos. Perdón, pero sus palos parecen bonitos y ligeros de transportar. Estoy construyendo una casa y quisiera hacerlo rápidamente. ¿Me podría dar algunos por favor?

Por supuesto dijo la mujer, entregando la mitad de sus palos y colocándolos en la carretilla de los cerditos junto a la paja.

El cerdito agradeció a la amable mujer con una de sus papas fritas, alcanzó a sus hermanos y siguieron caminando. El tercer cerdito, que era inteligente y tenía buenas ideas, buscaba algunos ladrillos. Había decidido que quería construir una casa que durara para siempre, algo fuerte y resistente. Pronto encontró a un hombre que vendía ladrillos, y buscando en su bolsa sacó el dinero que había ahorrado y compró suficientes ladrillos para construir su casa. Tuvo que hacer varios viajes de ida y vuelta con la carretilla para llevar los ladrillos al claro que sus hermanos habían elegido para construir sus casas.



Estaba cansado, pero contento porque con los ladrillos haría una verdadera casa. Cuando empezó a construir, sus hermanos ya habían terminado las suyas: la primera era de paja y la segunda de palos. Perezosos como eran, el primer y el segundo cerdito tomaron un gran refrigerio y se quedaron mirando las casas que habían construido. No se habían esforzado mucho ni habían pensado en nada, pero estaban bastante contentos. Servirán dijeron antes de jugar en el pasto y observar a su hermano trabajar duro para construir su casa de ladrillos.





Una noche, un lobo hambriento salió del bosque y vio las tres casas. Se dirigió a la casa del primer cerdito, construida con paja y golpeó la puerta con sus grandes nudillos peludos. ¡Cerdito, cerdito, abre la puerta y déjame entrar! dijo el lobo. El cerdito estaba aterrado, pero utilizó su voz más grave y adulta para responder: ¡No, Lobo Feroz! Ni por todo el oro del mundo te dejes pasar. El lobo estaba furioso por haber sido rechazado. Entonces soplaré y soplaré y derribaré tu casa dijo, inhalando profundamente y luego exhalando un soplo tan poderoso como una ráfaga de viento.



La casa se derrumbó inmediatamente, y el cerdito que estaba dentro se quedó parado en medio de la paja, con sus patitas rosas temblando. Corrió hacia la casa del segundo cerdito y entró en ella para refugiarse. A la noche siguiente, el lobo regresó aún más hambriento, y llamó a la puerta de la casa hecha de palos del segundo cerdito. Al no obtener respuesta, el lobo miró por la ventana y vio a dos cerditos que se asomaban. ¡Cerditos, cerditos, abran la puerta y déjenme entrar! dijo el lobo, golpeando una vez más la puerta con una de sus grandes patas peludas. Los cerditos estaban aterrorizados, porque habían visto lo que el lobo le había hecho a la casa de paja. Pero, para tratar de ocultar su miedo, el segundo cerdito respondió con su voz más grave y adulta:



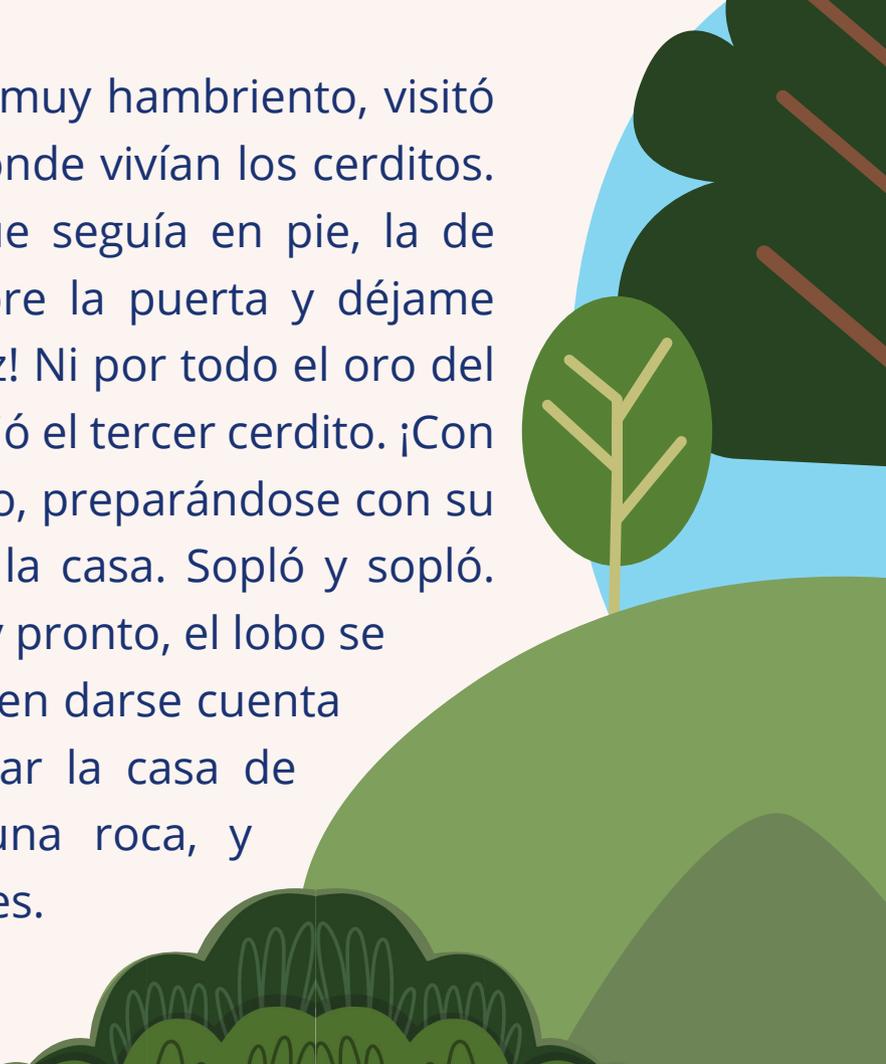


¡No, Lobo Feroz! Ni por todo el oro del mundo te dejo pasar. ¿Estás seguro, cerdito? Completamente. Muy bien, entonces soplaré y soplaré y derribaré tu casa y con eso, el lobo inhaló profundamente y sopló con todas sus fuerzas. No se tuvo que esforzar mucho para que la casa de palos se derrumbara. Ambos cerditos se quedaron parados durante un segundo, con sus patitas rosas temblando, rodeados por los palos rotos que antes habían sido una casa. Corrieron a la seguridad de la casa del tercer cerdito y su hermano los apresuró a entrar. Les ofreció un vaso de leche caliente y unas galletas caseras para tranquilizarlos. Pueden quedarse aquí dijo amablemente el tercer cerdito mientras sus hermanos tomaban su leche y comían las galletas junto al fuego.





A la noche siguiente, el lobo, muy hambriento, visitó el mismo claro del bosque donde vivían los cerditos. Se dirigió a la única casa que seguía en pie, la de ladrillos. ¡Cerdito, cerdito, abre la puerta y déjame entrar! exigió. ¡No, Lobo Feroz! Ni por todo el oro del mundo te dejo pasar respondió el tercer cerdito. ¡Con que esas tenemos! dijo el lobo, preparándose con su mayor soplo para derribar la casa. Soplo y soplo. Soplo y soplo. Pero nada. Muy pronto, el lobo se quedó sin aliento, y no tardó en darse cuenta de que era imposible derribar la casa de ladrillos. Era sólida como una roca, y todos sus soplos eran inútiles.

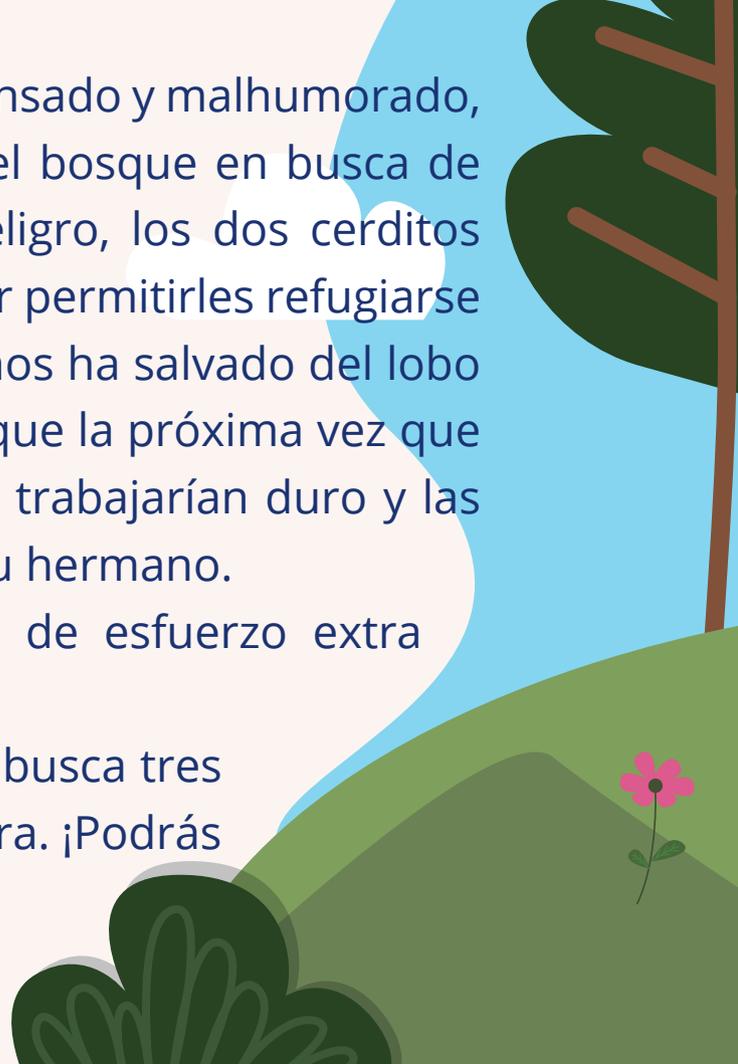




El lobo, cada vez más hambriento, cansado y malhumorado, se dio por vencido y caminó hacia el bosque en busca de comida. Protegidos de cualquier peligro, los dos cerditos agradecieron a su sabio hermano por permitirles refugiarse en su casa de ladrillos. Tu esfuerzo nos ha salvado del lobo feroz, dijeron en coro. Prometieron que la próxima vez que se dispusieran a construir sus casas trabajarían duro y las harían tan fuertes como la casa de su hermano.

Se dieron cuenta de que un poco de esfuerzo extra merecía la pena al final.

La próxima vez que salgas a la calle, busca tres casitas de ladrillo seguidas una de otra. ¡Podrás adivinar quién vive dentro!







FIN



Única con MFGM~ y los niveles más altos° de DHA

ESTE PRODUCTO NO ES SUCEDÁNEO DE LA LECHE MATERNA. Alimento lácteo para niños en crecimiento con DHA y prebióticos. **El desarrollo mental depende de diversos factores como una dieta balanceada y una apropiada estimulación. ~Nombrado por el fabricante (Concentrado de proteína de suero). Como ingrediente añadido de origen bovino. Única contra productos de la categoría de acuerdo a información declarada en etiquetas septiembre 2021. °Ácido docosahexaenoico. *Enfagrow Promental tiene los niveles más altos de DHA vs los primeros 5 competidores de la categoría por porción. RB-M-62277